

EVANGÉLICOS, UN TERRITORIO EN DISPUTA

Desde hace varias décadas, se hizo notoria la presencia de una gran cantidad de templos evangélicos, en pueblos y ciudades. Historia de un fenómeno religioso en constante expansión.

Javier Vogel

Es periodista egresado de TEA. Cursó la Maestría en Periodismo Político de la UNLP. Colabora en el diario *La Voz del Interior*, de Córdoba. Entre 2009 y 2016 compartió la conducción del ciclo *Viaje al Centro de la Noche*, en Radio América, AM 1190.

El 31 de octubre de 1517 el monje agustino y teólogo Martín Lutero clavó en la puerta de la Iglesia de Wittenberg las noventa y cinco tesis con las que cuestionó las acciones papales y el rol de la Iglesia Católica.

Quinientos años después de aquellos planteos que separaron a los discípulos de Jesucristo, las posiciones de Lutero mantienen su vigencia en un mundo marcado por la creciente desigualdad: “Debe enseñarse a los cristianos que el que ve a un indigente y, sin prestarle atención, da su dinero para comprar indulgencias, lo que obtiene en verdad no son las indulgencias papales, sino la indignación de Dios. (...)”. Señalaba en una de las tesis.

Desde aquella partición, el Protestantismo experimentó una serie de ramificaciones que tornan imposible hablar en términos generales de “los evangélicos”, cuando el mapa cristiano se compone con cuáqueros, adventistas, pentecostales, bautistas, del Ejército de Salvación, metodistas, anglicanos, valdenses, luteranos, libres y reformistas. A esta diversidad hay que sumar las divisiones de cada credo, lo que torna inabarcable la totalidad de este universo.

El reverendo Daniel Favaro, pastor de la Iglesia Evangélica Metodista de la Argentina, le resta dramatismo a la existencia de la multiplicidad de opciones y explica que la diversidad de corrientes de las iglesias cristianas obedece en buena medida a desarrollos geográficos y de corrientes migratorias, más que a temas doctrinales.

Favaro cita el caso de la Iglesia Luterana, nacida en Alemania y llegada a la Argentina por tres rutas diferentes: directamente desde Europa, desde el Sur de los EEUU y desde el Norte de



aquel país, en alianza con otras iglesias como la ucraniana. “Todas tienen las mismas fuentes, comparten doctrina y seguramente estarán juntas el 31 de octubre para celebrar los 500 años de la Reforma de Lutero”, cuenta Favaro.

¿Dónde surgen las diferencias? “En la transversalidad ideológica”, responde el Pastor. “En cada división -aclara- hay argumentos teológicos y circunstancias políticas, económicas, sociales y del manejo del poder. La Reforma se dio a partir de planteos teológicos de Lutero, pero los príncipes alemanes lo apoyaron porque les convenía sacarse de encima al Papa”.

El Evangelio es liberación

La Casa EcuMénica Popular de la Iglesia Dimensión de Fe está en el corazón del barrio porteño de Mataderos. Funciona en un espacio austero, lleno de retratos de hombres y mujeres que lo dieron todo por sus ideales. Los rostros de José Martí, Juan Domingo Perón y Salvador Allende conviven con los de Claudio “Pocho” Lepratti, Maximiliano Kosteky, Darío Santillán y Natalia “Pepa” Gaitán, una joven cordobesa víctima de un crimen de odio, asesinada el 6 de marzo de 2010 por ser lesbiana.

Mientras espera que terminen de llegar las hermanas y los hermanos, el Pastor Diego Mendieta ceba los primeros mates en la cocina mientras un chorro de agua caliente horada una roca de carne congelada que más tarde será un estofado para compartir.

Es imposible hablar en términos generales de “los evangélicos”, cuando el mapa cristiano se compone con cuáqueros, adventistas, pentecostales, bautistas, del Ejército de Salvación, metodistas, anglicanos, valdenses, luteranos, libres y reformistas

Ya en el culto, se canta, se agradece y se pide entre risas y emoción. Ricky toca el charango y Carlos se acopla con la guitarra. Se lee Ezequiel 34: “Coméis la grosura y os vestís de la lana; matáis a la oveja engordada, pero no apacentáis al rebaño. No fortalecisteis a las débiles ni curasteis a la enferma; no vendasteis a la perniquebrada, ni hicisteis volver a la descarriada ni buscasteis a la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con violencia y con severidad”. Mendieta explica y propone: “en aquel tiempo se llamaba pastores a los gobernantes, que se quedaban con la lana, la leche y descuidaban a su pueblo. Advertir esto a Ezequiel le costó la persecución, pero cuando los pobres sufren, los profetas son necesarios. Intentemos cumplir el rol de Ezequiel para ayudarnos como pueblo a darnos cuenta cuándo los que dicen ser nuestros pastores vienen a esquilarnos”. “La tarea es denunciar la injusticia y anunciar la esperanza”, sintetiza antes de volver a cantar y cerrar la ceremonia entre abrazos.

Las sagradas escrituras

Todas las semanas Lidia Noemí Ríos asiste a las cárceles de mujeres de Ezeiza y de jóvenes adultos de Marcos Paz, para compartir el taller de lectura y pensamiento que

sostiene la Cooperativa ELBA (En los Bordes Andando).

Junto a Raúl, su pareja, Lidia es pastora de jóvenes en el Centro de Avivamiento Familiar, en el partido de Moreno. Pero su misión en los penales no es evangelizadora en los términos tradicionales. Su tarea es generar un ámbito en el que la escritura resulte una herramienta liberadora. Ella sabe bien de qué se trata porque también estuvo del otro lado de las rejas, en la Unidad 31 de Ezeiza donde la poesía le dio una mano para mantenerse a flote durante los años de encierro.

Su experiencia está contada en el documental *Lunas cautivas, historias de poetas presas*, de Marcia Paradiso. También en el telefilm *Arrepentidos, el Delito en el Cuerpo*, donde se muestra cómo, en 2005, Lidia llegó a Buenos Aires con sus cuatro hijos, escapando de la pobreza y de una pareja violenta. El relato incluye el camino de penurias que la llevó a aceptar la propuesta envenenada de transportar cocaína a España dentro de su estómago, su detención y condena.

Hasta los 15 años Lidia había acompañado a su familia a la Iglesia Evangélica Neotestamentaria, en su Misiones natal. “Las normas -recuerda- eran demasiado rígidas y la doctrina muy cerrada”. El ámbito no la contenía y afuera la vida se presentaba intensa, sin oportunidades y llena de pasos en falso que relata sin complejos, porque cree en el valor de “dar testimonio de la propia vida para llegar a los demás”.

Lidia se reencontró con la fe después de recuperar la libertad. “Había probado tantas cosas en la vida que pensé que no perdía nada si probaba con Dios”. Durante el encierro dio a luz a Abril, su quinta hija, que hoy tiene 8 años. Tanto ella como Florencia (20), Agustín (18), Claudio (17) y Darío (13) conocen los detalles de su historia y saben que su madre no fue feliz. “Hoy sé que cada cosa que me pasó fue producto de mi responsabilidad. No creo en un Dios que castiga, pero asumo las consecuencias de mis actos”, les dice con escasa autocompasión.

Desde abajo

Diego Mendieta nació hace 40 años en Rosario. “Crecí con el neoliberalismo en las tripas, vi a mi viejo ocho años desocupado y finalmente pude entender la dimensión política de la fe”, evoca conmovido. Pero antes de alcanzar esa claridad, el Pastor vivió situaciones duras “con el escabio y la falopa”. En 1992 mataron a su hermano y entonces su vida “dio el peor vuelco, hasta tocar fondo”, recuerda.

Con la intervención de un amigo y la ayuda de dos vecinos cristianos, en 1994 se insertó en una comunidad pequeña donde empezó a rescatarse de los excesos. “Era una Iglesia Pentecostal muy rígida.

Con el tiempo y la formación me di cuenta que su mensaje era alienante, conservador y hasta sectario, pero en ese momento fue liberador porque me permitió recuperar la familia”, destaca. Durante tres años se formó como Pastor en Buenos Aires y, cuando volvió a Rosario, participó en el armado de un Ministerio Carcelario para ayudar a quienes, además de perder la libertad, “están condenados a la privación de la salud, de una buena alimentación y de la educación”.

¿Todas las expresiones evangélicas se nutren con fieles que encontraron a Dios en el fondo del pozo? “Los cristianos estamos llamados a lograr una sociedad más justa y equitativa y también a encontrar en Jesucristo un sentido superador. Mantener ese doble vínculo es complicado. Las diferencias más claras entre evangélicos se ven en torno a dónde se pone el énfasis, si en lo social o en lo personal. En general las iglesias que juntan más gente son las que hacen eje en lo personal”, analiza el metodista Favaro.

En Mataderos y en La Matanza, donde la comunidad tiene otra casa de oración, la Iglesia Dimensión de Fe rescata el origen del pentecostalismo. “Nació como el protestantismo de los pobres y hoy es un sector que creció en Latinoamérica hegemonizado por una ideología perversa y deshumanizante que termina representando la espiritualidad del capitalismo”.

Mendieta apunta a las iglesias que aparecen alineadas con la política exterior de los EEUU, algo que se vio en Brasil cuando el evangélico ultraconservador Eduardo Cunha encabezó la operación para destituir a Dilma Rousseff. También se observó en Colombia en 2015. Allí el ex presidente Álvaro Uribe y los referentes de las cuatro principales iglesias evangélicas encabezaron la campaña para dejar sin efecto el tratado de Paz con las FARC.

“Al Pentecostalismo, como al Peronismo, hay que entenderlo como un movimiento en el que conviven expresiones nefastas y otras liberadoras”, analiza Mendieta. En esa línea, evoca las palabras del Obispo Pentecostal Gabriel Osvaldo Vaccaro que en los ‘90 escribió: “Las iglesias pentecostales independientes de América Latina están integradas por los sectores más pobres y humildes del continente.

La única manera de impedir que sigan siendo cooptadas por las corporaciones religiosas es ofrecer formación y capacidad de discernimiento a las pastoras y los pastores populares; y entonces sí, cuando vengan los pastores electrónicos -los Jimmy Swaggart, los Luis Palau o los Cash Luna- y les digan que sufriremos más si no pagamos la deuda externa, ellos sabrán cómo responder”.

En la Argentina no hay datos oficiales actualizados

acerca de la cantidad de personas que profesan la fe evangélica

Desde 1960, el Censo Nacional no pregunta datos sobre religión y el último relevamiento confiable es la Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina, elaborada en 2008 por el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET, a cargo de Fortunato Mallimaci.

Mientras espera que terminen de llegar las hermanas y los hermanos, el Pastor Diego Mendieta ceba los primeros mates en la cocina mientras un chorro de agua caliente horada una roca de carne congelada que más tarde será un estofado para compartir.

Ese trabajo, que espera ser repetido el año próximo, consigna que: “La paulatina disminución de fieles del catolicismo y el crecimiento de los indiferentes religiosos y los evangélicos es uno de los datos a destacar”. La Encuesta indicó que, a febrero de 2008, el 9 por ciento de las 2403 personas consultadas eran evangélicos. ■

Agradecimientos:

Daniel Favaro (Iglesia Metodista),
Diego Mendieta (Dimensión de FE)
Lidia Ríos (Centro de Avivamiento Familiar)
Jorge Elbaum (Llamamiento Judío Argentino)
Humberto Shikiya (CREAS)
Juan Cruz Esquivel (Conicet)
Carolina Iannuzzi (Cooperativa ELBA).